

LOS TRES LECTORES DE PAULA,
DE ARCADIO ORTEGA, NOVELA Y METANOVELA

Antonio Chicharro

La novela *Los tres lectores de Paula* (Salobreña, Alhulia, 2012), de Arcadio Ortega, se inscribe en la línea de narración objetiva. Se trata de una obra no muy extensa pero de cierta complejidad estructural cuya historia acontece en torno a un personaje protagonista, Paula, nombrada en el título y que sirve de desencadenante de la narración al tiempo que es el crisol donde se funde el resto de peripecias e historias y textos que, con autonomía, se desarrollan y cuentan dentro de la historia principal. Así es que el lector deduce en seguida la existencia de varios niveles de narración vinculados a la presencia de tres personajes, hombres mayores todos ellos, que interactúan, por separado entre sí, con el personaje principal, con Paula y de los que este personaje escribe en su diario, fuente de información principal, se intuye, en la que se alimenta el narrador.

La novela comienza con la transcripción de un texto que no es sino la declaración en primera persona que Paula se hace a sí misma para dejar constancia y muy probable autoexigencia del giro que desea dar a su vida. Paula es una mujer de cuarenta años, traductora profesional que aspira a cambiar ese trabajo por otro que le permita dedicarse más a sí misma y a actividades de su gusto como el teatro con un grupo de aficionados. Como aspira a vivir con poco y cuenta con algunos medios, se propone trabajar tres horas por las mañanas como bibliotecaria-documentalista o lectora al servicio de otras tantas personas mayores.

Transcrita la declaración, el narrador omnisciente introduce al lector en cómo Paula, con la ayuda de un fugaz personaje amigo suyo llamado Marga, establece contacto con tres personas mayores para mantener su particular relación de trabajo. Se trata de los personajes llamados don Francisco, don Gaspar y don Luis, nombres a los que pomposamente se suman varios apellidos compuestos como signo de buena procedencia social y mejor situación económica. A partir de aquí y con estos mimbres se teje la historia en la que también cuentan otros personajes instalados en la vida personal y teatral de Paula, aunque con menor interés narrativo. Me refiero a Tarsicio, Tarsio y Marcius, miembros del grupo teatral, además de un amante ocasional llamado Ramón Urrutia. Digamos que, con ellos, el autor da cuenta de la vida paralela más personal de la protagonista. Pues bien, el autor va alternando la narración del encuentro de Paula con sus tres empleadores y las sucesivas caracterizaciones de los mismos bien por la vía directa de una ficha que la protagonista elabora en su diario y cuyo texto entrecomillado leemos completo bien por la vía del narrador para lo que se sirve de la descripción minuciosa del personaje y su modo de conducirse, así como del espacio en que habita y que lo define, por así decirlo. En todo caso, muy pronto conocerá el lector que se trata de un soltero, don Francisco; un hombre casado, don Gaspar, cuya atenta y celosa esposa no pierde detalle; y un viudo, don Luis. Los tres mayores, que tuvieron profesiones o dedicaciones muy honrosas, arrastran la memoria de una cierta vida social en la soledad de sus ahora vidas retiradas por distintas causas. Don Francisco, quien fuera galerista de arte, se encuentra retirado y en la práctica oculto en su casa por un escándalo relacionado con su homosexualidad; don Gaspar, antiguo catedrático y un importante cargo ministerial ya retornado a su tierra natal; y don Luis, alto funcionario hoy jubilado y autor de una obra literaria mediocre, impedido de salir a la calle por problemas de movilidad tras un accidente. Poco a poco el lector asiste al proceso de intimación de la protagonista, que se siente entusiasmada, con todos y cada uno de estos personajes, a los que pondrá un sobrenombre en las notas que toma (Don Francisco, “Libélula Vaga”; don Gaspar, “El Canto del Cisne”; y don Luis, “La novela del novelista”), y a la paralela atracción que los mismos sienten por tan especial empleada.

A partir de aquí el autor enriquece la narración de la historia principal al introducir elementos autónomos dentro de la misma como es la lectura por parte de la protagonista de una obra de teatro en un acto cuyo título es *La Mucama* y cuyo autor es don Francisco quien le encarga que se la lea como tal actriz que es. Este

recurso de la lectura en voz alta de un texto es empleado sostenidamente en varias partes de la novela como un modo de dar a conocer en la misma esas particulares obras de teatro en un acto, cierta novela con vocación de ensayo e incluso una reflexión metanovelística en toda regla sobre las ideas de novela corta y relato que es titulada allí “Literatura en corto”, además de algunas consideraciones sobre ciencia y literatura a propósito de la escritura cuántica y otros textos y relatos. Estos elementos van intercalándose cervantínamente en la historia principal.

Lo curioso de la novela es que su autor construye una historia veraz como marco –la creación de un personaje como Paula, bibliotecaria-documentalista constituye un acierto narrativo para su propósito final– en el que va incrustando esos textos leídos o pasados al ordenador por la protagonista y ajenos a la historia que vive con ellos, textos que son teselas del mosaico final resultante que constituye *Los tres lectores de Paula*, un expresivo título que llega a comprenderse una vez que se concluye la novela por cuanto si bien Paula es la lectora de estos personajes, serán ellos los que lean, esto es, los que se apropien cada uno a su manera de Paula sintiéndose atraídos en distinto grado por la misma más allá obviamente de la relación laboral inicial. Lo que va pasando a continuación y mucho menos el final no lo voy a revelar ahora. Tan sólo diré que *Los tres lectores de Paula* es una muestra tanto de la capacidad narrativa de Arcadio Ortega como del horizonte de sus preocupaciones. En este sentido, al utilizar la vía de la ficción novelesca, da entrada al tratamiento ya dramático ya narrativo ya ensayístico de asuntos de su interés. Por ejemplo, en el caso de los textos argumentales, ciertas formas del conocimiento y sus consecuencias literarias (“Ideas confusas”), la reflexión sobre la literatura y, en particular, sobre la narración (“Literatura en corto”), la lectura crítica (“Coños”) y la semblanza de personajes literarios como ocurre en el caso del texto sobre Aldonza Lorenzo y que tanto me recuerdan en sus descripciones y estilo las que nutren su libro *Andaluces con paisaje*, de 2003. También encontramos textos de concepción y factura teatrales como ocurre con los titulados *La mucama*, *La psicóloga* y *La viuda*, así como relatos de gran fuerza –la novela dentro de la novela– como el titulado *Cuarenta pesetas de felicidad*, un texto donde de nuevo el Madrid que viviera Arcadio Ortega en cierta fase de su vida le suministra una historia bien escrita sobre el baile como diversión y los escarceos amorosos, un auténtico retrato de época sostenido en ciertos aspectos inmutables del humano deseo y la frustración, una de las más singulares y hermosas piezas de nuestro mosaico. No faltan esas páginas de clara relación intratextual con la novela de 2001 *Los juguetes del yuppi*, páginas que demuestran un gran conocimiento de ciertas relaciones sociales y económicas, un estado de sociedad en España a través de una ciudad que muy bien pudiera ser Sevilla, que tan bien conoce Arcadio Ortega por haber vivido en ella muchos años, criticados con fina ironía no exenta de humor. Tampoco faltan bajo el aspecto narrativo de dos cartas abiertas atribuidas al personaje de don Francisco una contundente crítica de la mediocridad de los políticos españoles y unas reflexiones sobre la convivencia de las confesiones religiosas en una España de tan larga tradición católica.

De todo esto habla la novela y, por supuesto, de lo que supone el amor en la vejez que, en efecto, nunca envejece. Podríamos decir que, en distintas formas, los tres lectores de Paula, descubren y notan el amor por ella. Paula les da la ocasión de volver a vivir un sentimiento intenso que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. De ahí que estos personajes vuelvan a llenarse de energía gracias a la nueva convivencia y de ahí que aparezcan en un estado de renovada comunicación en sus vidas, como cuando uno abre una ventana en una habitación cerrada durante años y el aire de pronto se vuelve fresco, textos dejados de lado como un modo de recuperar la creatividad de un tiempo pasado. También, como un sutil modo de seducción que, con distinto propósito final, trazan don Francisco, don Luis y don Gaspar en torno a Paula quien a su manera irá cayendo entusiasmada en sus manos, lo que le provoca planes de los que tampoco debo hablar ahora.

Como digo, estas páginas que hablan del amor como sentimiento que no debe contarse por los años en que éste tenga lugar, sino por el hecho de que llegue a darse y a manifestarse, también nos hablan de la soledad y del aislamiento de unos personajes que transitan por los últimos años de su vida solos solitarios o solos en soledad compartida, con sus esperanzas mutiladas. En este sentido, Arcadio Ortega, autor cuyo carácter

le lleva a sostener la mirada sobre lo real sin apartarla por duro que éste sea, nos ofrece a los lectores la cara y la cruz de la moneda de lo que supone alcanzar la edad proveya entre nosotros.

En cuanto a las reflexiones sobre los conceptos de cuento y novela corta, sólo comentaré que tales reflexiones, sustentadas en una experiencia viva de escritor, nos sirven tanto para comprender la propia obra de Arcadio Ortega como para entender de manera más general esta práctica y fenómeno de la narración. Son, pues, reflexiones claramente argumentadas, difícilmente rebatibles e iluminadoras a la postre de la densidad narrativa que posee esta. De manera que *Los tres lectores de Paula* tiene un interés añadido al dar entrada a elementos metanovelísticos, algo que ya inaugurara nuestra primera novela, el *Quijote*.